

# ¿Adiós al mito? **Rubén Darío** El cerebro de **Darío**

**José Ángel Vargas**

*Doctor de la Universidad de Salamanca, Catedrático de la Universidad de Costa Rica, coordinador de Docencia, Sede de Occidente, San Ramón, U.C.R.*

## Introducción

En el año 2002, Jorge Eduardo Argüello (1940) publicó un interesante texto dramático sobre la vida del más grande poeta nicaragüense, denominado EL CEREBRO DE RUBÉN DARÍO [*Tragicomedia en tres actos*]. Desde el título mismo, la obra llama la atención por cuanto alude a uno de los tópicos más explotados sobre Rubén Darío: su cerebro y su inteligencia creativa de un valor extraordinario.

El autor, nacido en León, efectuó sus estudios secundarios en los Estados Unidos para trasladarse posteriormente a Europa donde ha tenido múltiples experiencias culturales. Como viajero incansable, también ha conocido varios países americanos y de la región norte de África. En su condición de poeta y narrador de notable sensibilidad artística, ha

escrito sobre diversos temas relacionados con la identidad cultural de su país. Específicamente como dramaturgo se ha planteado continuar visitando los principales temas tratados en otros géneros, y muy especialmente crear un texto humorístico y polémico en torno a Darío, en el que afloran matices históricos, ideológicos, políticos y de género, entre otros.

Es importante recordar que los estudiosos de la vida de Darío se han preocupado por abordarlo exhaustivamente e, incluso, ha sido objeto de ficcionalización, pues se le ha considerado como un personaje que ofrece grandes posibilidades literarias. Para los efectos de este artículo, se estudiará el modo como el dramaturgo logra enunciar, en el marco genérico de la tragicomedia, la vida de Rubén Darío, enfocando principalmente el juego creativo que le permite asediarlo desde múltiples perspectivas, para al

final determinar si se le desmitifica o si se reafirma el mito.

## La construcción del mito

La obra se enmarca en un espacio y en un tiempo claramente definidos: Nicaragua, en el año 1916, justamente en los meses de enero y febrero, cuando está próximo el acontecimiento de la muerte de Darío. Estructuralmente, la obra está constituida por tres actos, los cuales, de acuerdo con la terminología de Juan Villegas, corresponden a tres instancias dramáticas (Villegas, 1971).

En la primera instancia se configura el conflicto. A partir del regreso de Darío y de la actitud de El Sabio<sup>1</sup> de apoderarse del cerebro del primero, seguro de que constituye un misterio que lo intriga y un tesoro al mismo tiempo, se van sucediendo una serie de situaciones dramáticas que presentan distintas facetas de Rubén Darío, entre las que se incluyen muchas de carácter disfórico y acentúan el hecho de que el problema medular de la obra será la disputa del cerebro.

La segunda instancia permite el desarrollo del conflicto, pero incorporando un componente político con la presencia del Coronel Sanders, quien se muestra radicalmente opuesto a Darío, pues este personaje ha sido nefasto para las intenciones de los Estados Unidos de construir un canal interoceánico en Nicaragua (Argüello, 2002: 29)<sup>2</sup>. El carácter antagonico identificado en el

Dr. Debayle en esta parte se amplía con la aparición de Andrés Murillo y Rosario, a quienes Rubén increpa, especialmente al primero al que considera buitre sanguinario (p.42). Al finalizar esta instancia, Rubén se encuentra triste, confundido y solitario pues se siente muy enfermo y ha quedado a expensas de la voluntad de sus adversarios.

La tercera instancia corresponde al modo como se resuelven las situaciones dramáticas; constituye prácticamente el desenlace de la obra. Rubén, incoherente se emborracha y adopta un "tono reflexivo" con el que plantea una crítica a su país. Está preparado para ser intervenido quirúrgicamente, lo cual sucede en el clímax de la obra, como el punto de máxima tensión. Rubén, en la antecámara de la muerte, se decepciona y se enfada por la crueldad de que ha sido víctima, principalmente por parte del Sabio, al que trata con las siguientes palabras:

**RUBÉN** Por qué me voy a callar; qué calma ni qué mierda...eres un asesino...Siempre lo fuiste...sos descendiente de un sargento...¡asesino! (*grita*)...nunca supistes...medicina...me engañastes...(*entra en agonía...un grito enorme sale del poeta*) ¡perdónalos señor! (p. 64).

Esta instancia culmina efectivamente con la muerte de Rubén, hecho que cierra la obra y que permite enfatizar en el tema de su cerebro, el cual es utilizado como eje estructurante de todo el texto.

La obra parte de la concepción mítica del Rubén Darío como la figura más extraordinaria que haya producido las

letras hispánicas. Es tratado, en relación con el mundo real y objetivo, como la representación de una realidad superior y sobrenatural (Eliade, 1992), que lo eleva a la categoría de sagrado y, por lo tanto, intocable y libre de cuestionamientos, desde cualquier perspectiva. En la obra se parte de una imagen mítica que sirve de base para el proceso de semiosis y se eleva a Rubén a la categoría de creador ejemplar que ha contado con el apoyo y el respaldo de las jerarquías de la Iglesia y del poder político. Así se expresa El Obispo:

**OBISPO** Señores (*como exclamando*), qué enredo...antes sería bueno darle una fiesta, sino me equivoco, está todo planeado (*se quedan mirando al Obispo*), cómo es posible siendo León la Atenas de Centroamérica no le demos la bienvenida al excelso y dulce panida (p.18).

Esta actitud de endiosamiento de Darío es ampliada desde una perspectiva política por cuanto el texto incorpora la figura del Presidente de República como aquella que oficializa al Darío divino y glorioso, y lo convierte en un icono y estandarte de la identidad nicaragüense. Para Lluís Duch,

"la finalidad más propia del mito consiste en la justificación de las relaciones sociales y de las instituciones que regulan la vida humana en un determinado lugar y espacio" (Duch, 1995: 59),

de ahí que la Iglesia y el poder político, al mitificar a Darío, también legitiman y justifican sus propias acciones, y se presentan ante la sociedad con un rostro positivo.

El tamaño del cerebro también se constituye en un indicador de la inteligencia suprema y divina, la cual se asocia directamente al mito. Este hecho se complementa, además, con una valoración simbólica de la cabeza, como lo señala Juan Eduardo Cirlot al afirmar que la cabeza es símbolo de totalidad y "*como cima semiesférica del cuerpo humano, significa el cielo*" (Cirlot, 1982). En el drama ésta se convierte en un signo de superioridad y hasta de intriga, de ahí la disputa que se presenta en el trayecto de la obra por conocer exhaustivamente las características de su cerebro.

Según los datos obtenidos por el Doctor Juan José Martínez, quien estudió el cerebro de Darío después de la muerte de éste, "*el cerebro alcanzó el peso extraordinario de 1850 gramos, al que apenas llegaron los cerebros de los insignes Cuvier, Abercrombie y Dupuytren*", y con admiración se pregunta sobre la calidad de la obra que hubiera producido Gustave Flaubert con un cerebro como el de Darío (Torres Bodet, 1966: 299).

Incluso, durante la década de los años setenta en Nicaragua, existía duda y polémica en relación con el destino que había tenido el cerebro de Rubén Darío, sobre todo por las distintas versiones que se habían tejido alrededor de él. Movido por el afán de clarificar cualquier dato, el Doctor Salvador Pérez Grijalba, uno de los médicos que ha estudiado con detalle el acontecimiento de la extracción del cerebro de Rubén Darío, explicó:

Momento solemne fue el contemplar el cerebro recién salido de la caja craneana. Qué emoción me embargó al recibir de manos de mis maestros el cerebro para pesarlo y medirlo. El cerebro, el cerebelo y el líquido inyectado, todo en conjunto pesó 1415 gramos. Medido solo el cerebro tenía la longitud de 18 centímetros, anchura 15 cent. y altura 14 cent. colocar el casquete y suturar, etc., cuando vino lo inesperado: Andrés Murillo el intruso penetró furtivamente al recinto y con garra felina las clava en la noble y delicada víscera saliendo precipitadamente, corre tras él el Dr. Debayle con las manos enguantadas, para rescatar la preciosa presa (Pérez Grijalba, 1976: 13).

Como dato interesante, Sergio Ramírez Mercado, en su novela *MARGARITA, ESTÁ LINDA LA MAR* (1998) trató ampliamente este tema, explotando sus dimensiones ficcionales y se vio obligado a realizar una investigación minuciosa para establecer todos los detalles relacionados con el cerebro de Rubén Darío, como centro del mito y de la polémica. Ramírez precisa el destino final del cerebro de Darío y aclara que este fue devuelto a la viuda Murillo y después:

...fue sacado de manera clandestina de León por la viuda Murillo, en tren, en una alforja de cuero, y llevado a Granada donde fue entregado al doctor Juan José Martínez, médico rival de Debayle, graduado en Londres y Nueva York, para que lo examinara [...] Supuestamente el obispo Pereyra y Castellón consiguió luego que el cerebro fuera devuelto a León, donde fue enterrado en privado en la misma tumba donde yace Rubén en la catedral. Esto parece otra novela, pero es la verdad, aunque creo que mi versión de Quirón huyendo con el cerebro hacia el burdel de Las Ánimas Benditas sigue siendo mejor<sup>3</sup>.

Nótese que Argüello se fundamenta en situaciones referenciales como ésta

para generar un proceso de imaginación y semiosis en torno a la dimensión mítica de Darío, de ahí que la vida pública y privada de este insigne poeta funciona como un realema que problematiza su vida y la realidad nicaragüense.

## **Negación de los discursos mitificadores**

Según se observó en el apartado anterior, la figura de Darío aparece en un ambiente mítico, el cual funciona como generador de situaciones dramáticas y como contrapartida de un proceso de desmitificación que se instaura producto de la negación de aquellos discursos que lo han elevado al rango de ser sobrenatural, íntegro y divino.

Darío es mitificado desde el ámbito religioso, pues el pueblo entero y los representantes del poder político lo ensalzan en grado superlativo. Su regreso desata una manifestación apoteósica en la que sobresalen el culto y el tributo que le brinda el general José Santos Zelaya, entonces Presidente de la República, que no escatima ningún esfuerzo para ofrecerle la más resonante acogida, poniendo a su disposición todo cuanto quisiera y rindiéndole los más elevados honores. Además de ser motivo de orgullo para el país entero, no hay figura política ni gobierno que desconozca su aporte, ya que al margen de las posiciones ideológicas, lo toman como un símbolo nacional y como una figura catalizadora de los intereses y aspiraciones de la patria.

En contraposición con lo apuntado en el párrafo anterior, y desde el ámbito del mismo discurso religioso, Darío es objeto de duda, pues el Obispo es enfático en declarar que pese a que este hombre es gloria nacional por haber llevado la poesía a la máxima expresión, él no está de su parte y no se atrevería a defenderlo abiertamente como se lo hace saber a Plácida (pág. 12). Darío ya no ostenta su categoría divina de Dios y genio creador y, por el contrario, es cuestionado y se le llegan a atribuir rasgos negativos y diabólicos, como se desprende de los siguientes parlamentos:

**GRUPO 1** (*Se les une el Comisionado y un Médico*). Además (*agregan*) viene de París, tiene sífilis (*riéndose*).

**GRUPO 1, 2** ¡Ay Dios mío!, el poeta viene sifilítico (*sale del grupo y levanta los brazos*).

**GRUPO 2** (*Continuando*). Eso dicen en Managua... dicen que se le sale la lengua y huele a azufre (*riéndose*). (pág. 16).

La obra adquiere en este momento una connotación negativa y el personaje es asociado con semas que invierten la dimensión mítica, y lo ubican en un espacio diabólico que marca una ruptura con la mentalidad religiosa del pueblo, representado por los personajes Grupo 1 y Grupo 2.

La desmitificación producida desde el discurso religioso es ampliada desde la perspectiva de un discurso moral y moralizante. La dimensión homogénea que implica un ser mítico no admite cuestionamiento alguno, puesto que es una figura completa y sagrada; sin embargo,

en la obra son frecuentes las acusaciones a Darío que lo deslegitiman y le crean una atmósfera negativa que hace pensar en una persona que ha violado todo tipo de normas sociales y morales, al grado que se le considera portador de enfermedades venéreas y hasta loco.

Las mujeres como Berta y Bertita no tienen expectativa por la llegada de Darío y lo tratan de pagano, y lo asocian con el diablo (pág. 9). Para las mujeres, principalmente para la esposa del sabio Debayle, Darío es presentado como un sátiro, un hombre que fue capaz de tener pretensiones nefastas contra las mujeres, como se lo aclara a Margarita cuando están hablando del poema que Darío le dedicó a esta última:

**ESPOSA DEL SABIO** Hijita...no aguanto más este alboroto (*dirigiéndose a Plácida*). Yo no entiendo de poemas, lo que puedo decir es que ese príncipe no entrará en mi casa (*furiosa abanicándose*).

**MARGARITA** (*escuchando la conversación*). Pero mamá, él hizo un poema...¿no te acordás, yo rodeada de elefantes, de tigres, de hadas vestida de tizú, no te acuerdas? (*alegre*).

**ESPOSA DEL SABIO** Hijita, qué torpe que eres; tenés mala memoria, te quería enamorar, mejor no hablemos de esto, ese sátiro, y tu padre no hizo nada para impedirlo (*con el mismo tono*) porque deseaba que te inmortalizaran (pág. 21).

Argüello, con este fragmento, desvirtúa la actitud cariñosa, imaginativa y afectiva que ha caracterizado el poema de Darío denominado "Margarita, está linda la mar", y asocian al poeta con campos semánticos eufóricos. El Darío

sincero y amigable que en el año 1907, a su regreso triunfal a León, le escribió a la niña Margarita el mencionado poema, ahora es enfocado desde un ángulo moral diferente y hasta se le considera como un hombre lleno de maldad que se aprovechaba de las niñas, llegando a llamársele directamente sátiro.

## Conclusión

EL CEREBRO DE RUBÉN DARÍO se inscribe en una tendencia que revisa y subvierte los distintos modelos culturales y de poder que han estructurado el imaginario colectivo nicaragüense y latinoamericano. Por su carácter enunciativo se convierte en una obra que desmitifica desde múltiples perspectivas la figura del poeta por antonomasia de la lengua castellana y abre importantes espacios de reflexión, incorporando un tono humorístico y un sentido trágico de la existencia:

Humor y crueldad, carnavalización y expresionismo, crítica de la historia y de la sociedad. Historia que se resuelve en alegoría: la Nicaragua cursi, provincial e intervenida de comienzos del siglo XX, devora a su máximo exponente cultural. Un poeta. La apoteosis del poeta se torna en el descuartizamiento, carnicería, masacre. Un crimen grotesco envuelto en oropel y discursos<sup>4</sup>.

La obra incorpora en el final un matiz ideológico y político que desnuda a los Estados Unidos, como país y potencia ofendida por Darío, en las

postrimerías del siglo diecinueve, cuando éste fue capaz de plantear en el nivel mundial una aguda crítica al materialismo norteamericano, en contraposición con la “espiritualidad” latina. Por esa razón, Sanders, como actor devela esta situación en el siguiente parlamento:

**SANDERS** (*Mirando al público*) Todo se cumplió: por fin pudimos sacarle el cerebro. Ya ser nuestro, su cerebro. Yo me lo llevaré a los laboratorios de nuestras universidades. Este hombre nos causó tanto mal, tanto daño. Lo que hizo a los Estados Unidos de América es imperdonable. (*aparte*). Gracias Sabio, te tendremos muy en alto... Se me olvidaba: todos están invitados la próxima semana en la embajada, allá en Managua (*dirigiéndose a los médicos*). Celebraremos la gran poesía de Rubén Darío, poeta universal. Gracias (pág. 67).

Este parlamento encierra, además, un profundo grado irónico, pues se evidencia una contradicción en las palabras de Sanders. De acuerdo con lo sucedido en la fábula, este personaje se ha planteado la misión de anular al Darío glorioso, lo cual consigue parcialmente, pero el autor de un modo implícito crea un icono negativo de los Estados Unidos frente a la historia de la nación nicaragüense, siempre amenazada y asediada por el gigante del norte que nunca tendrá la poesía como esencia humana. Por ello, la obra desmitifica a Darío desde el discurso moral y religioso, pero lo recupera en su dimensión humana y política, lo cual lo resignifica en tanto mito y símbolo de la identidad nicaragüense e hispanoamericana.

## Notas

1. Con este personaje Argüello ficcionaliza la figura del doctor Luis H. Debayle, uno de los médicos nicaragüenses más sobresalientes de principios del siglo veinte. Obtuvo su doctorado en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de París.
2. A partir de la presente cita, todas las referencias a esta obra dramática se realizarán indicando únicamente el número de página entre paréntesis. Los datos bibliográficos completos son: Argüello, Jorge Eduardo. 2002. *EL CEREBRO DE RUBÉN DARÍO*. Managua, PAVSA.
3. Este texto constituye la respuesta del autor a la consulta efectuada con el fin de aclarar cuál fue el destino final del cerebro de Rubén Darío. La respuesta fue dada mediante correo electrónico, el día 9 de octubre de 2001. Este tema también lo había novelado Sergio Ramírez en *¿TE DIO MIEDO LA SANGRE?*, donde narra cómo el anciano médico Desiderio, que se había graduado en Francia por el Hospital Charcot de la Salpêtière y había sido nombrado candidato a la presidencia, poseía en su casa el cerebro descomunal de Rubén Darío: *"Dormía al fondo del corredor, el sombrero y el valijín a su lado sobre la cama, sin desvestirse, sucio y desordenado el aposento hasta el cual las cofrades, embargadas por el respeto, no entraban a barrer; hojas de viejas revistas sanitarias descuadernadas se paseaban indolentes por el piso, pilas de*

*tratados quirúrgicos se acumulaban en los rincones húmedos; y contra las paredes, unas urnas maqueadas en negro y de talladuras solemnes, en cuyos tramos se alineaba una colección de frascos de tapas esmeriladas que guardaban tumores malignos, fetos siameses y vísceras sacadas en autopsias a cadáveres de hombres célebres, entre ellas un cerebro extraño y descomunal que era el de Rubén Darío"* (Ramírez, 1977: 43).

4. Este comentario aparece en la contraportada de *EL CEREBRO DE DARÍO* y resalta el trabajo enunciativo de Argüello como uno de los principales dramaturgos que han asediado, con sentido crítico y humorístico al poeta Darío, de modo que su obra participa de un juego de mitificación y desmitificación, tal y como lo realizó recientemente Sergio Ramírez Mercado en su novela *MARGARITA, ESTÁ LINDA LA MAR*.

## Bibliografía

- ARGÜELLO, JORGE EDUARDO  
2002 **El cerebro de Darío**. PAVSA: Managua.
- CIRLOT, JUAN EDUARDO  
1982 **Diccionario de símbolos**. 5ª edición. Editorial Labor: Barcelona.
- DE PEDRO, VALENTÍN  
1960 **Vida de Rubén Darío**. Los libros del mirasol: Buenos Aires.

DÍAZ PLAJA, GUILLERMO  
1966 **Rubén Darío.** Editora  
Nacional: México.

DUCH, LLUÍS  
1995 **Mito, interpretación y cultura.** Versión castellana  
de Francesca Babi i Poca  
y Domingo Cía Lamana.  
Editorial Herder: Barcelona.

ELIADE, MIRCEA  
1992 **Mito y realidad.** Traducción  
Luis Gil. 2ª edición.  
Editorial Labor: Barcelona.

PÉREZ GRIJALBA, SALVADOR  
1976 **El cerebro de Rubén Darío está  
en...León.** Mimeografiado.  
Nicaragua.

RAMÍREZ MERCADO, SERGIO  
1977 **¿Te dio miedo la sangre?**  
Monte Ávila: Caracas.

1998 **Margarita, está linda la  
mar.** Alfaguara: México.

TORRES BODET, JAIME  
1966 **Rubén Darío. Abismo y  
cima.** Fondo de Cultura  
Económica: México.

VILLEGAS, JUAN  
1971 **Interpretación de la  
obra dramática.** Editorial  
Universitarias: Santiago de  
Chile.